

LA IMPORTANCIA DE QUERER LEER

Por Maritza Pérez P.¹

“Pero ante todo la literatura –tanto para el niño como para el adulto, tanto escrita como oral o dibujada o filmada- es cultura, es decir promoción, reforzamiento y garantía de la vida humana. Da lo mismo que ganemos por ella tal o cual conocimiento, tal o cual destreza, lo importante es que por medio de las ficciones se asienta y crece el alma. Y sin alma, de nada sirven conocimientos ni destrezas: miremos sin complacencia ni desesperación a nuestro alrededor”

Fernando Savater.

Durante el primer semestre del 2008, Fundación La Fuente junto a Adimark GFK aplicaron por segunda vez la encuesta sobre hábitos de lectura, tenencia y compra de libros en la población chilena. Al igual que en su versión anterior, del año 2006, dicho instrumento fue aplicado a una muestra de un poco más de mil casos entre hombres y mujeres de 15 años o más, residentes en las principales ciudades del país.

A modo de síntesis, los resultados obtenidos el 2006 dieron cuenta de una realidad no muy auspiciosa para los libros y la lectura, ya que parte considerable de la población (45%) declaró leer libros “nunca o casi nunca”. En dicha oportunidad, llamó la atención el hecho que si bien el nivel socioeconómico (NSE) era una variable que incidía significativamente en la frecuencia de lectura -pues a mayor NSE mayor proporción de lectores- los datos obtenidos dieron cuenta de que la principal razón para no leer por parte de la población no lectora es el desinterés por los libros (47,3%), quedando muy por debajo motivos relacionados con las posibilidades económicas, tal como el costo de los textos (9,9%). En esa misma línea, los resultados de la encuesta arrojaron que frente a la pregunta *¿cree que leería más si se eliminara el impuesto al valor agregado (IVA) a los libros?*, sólo un 38% de los no lectores respondió afirmativamente, en contraposición al 71% de los lectores frecuentes.

Luego de dos años, los resultados obtenidos no muestran evolución, ya que el porcentaje de población no lectora sigue siendo del orden del 50% (incluso aumenta en un poco más de 4 puntos porcentuales en relación a la medición anterior). Por otro lado, la gran piedra de tope sigue siendo la falta de interés y motivación (50,1%, 3 puntos más que el año 2006) -y no otra razón- aún cuando los datos nuevamente ponen en evidencia que la variable que más discrimina respecto a la frecuencia de lectura es el nivel socioeconómico. Otro dato que resulta interesante ilustrar es el aumento de la dotación de libros en el hogar de los no lectores, la que se incrementa en 5 libros promedio respecto al año 2006. No obstante, a pesar de que se constata este avance el porcentaje de lectores no aumenta, y lo que es peor, disminuye en relación a las cifras de la encuesta anterior.

De esta manera, las cifras obtenidas en esta segunda medición no hacen más que reafirmar la idea de que la mera disposición material no es factor suficiente para asegurar hábitos de lectura en la población. El interés por los libros manifestado por los lectores frecuentes no se explica por sus posibilidades económicas, si no que más bien por el capital cultural asociado insoslayablemente al nivel socioeconómico. Esto significa haber tenido la posibilidad de contar desde una edad temprana con

¹ Socióloga, Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomada en Gestión Cultural, Universidad ARCIS. Entre los años 2006 y 2007 se desempeñó como coordinadora del proyecto de bibliomóviles del Valle del Itata (Chillán), desarrollado por Fundación La Fuente y Fundación Arauco. Fue creadora del estudio exploratorio *Los niños y los libros*, realizado por La Fuente en el año 2007.

estímulos y mediadores que propiciaran el acceso libre y voluntario al inmenso caudal de experiencias, emociones y conocimientos que se encuentran en los libros y en todas aquellas actividades relacionadas con éstos. Tal como señala el editor y escritor mexicano Felipe Garrido: *"A los lectores los formará la frecuentación de la lectura, la orientación, el estímulo que reciban para descubrir cómo y por qué se lee; para conocer los placeres y las ventajas de la lectura"*.² De esta manera, es posible aventurar que para formar lectores es indispensable poner en práctica estrategias que posibiliten el vínculo afectivo de los individuos con la lectura, hecho que finalmente devendrá en el **QUERER LEER** constante.

De acuerdo al planteamiento de Silvana Salazar Ayllón, existen tres factores que determinarían la práctica frecuente de la lectura: **saber leer, querer leer y tener que y donde leer**³. A grandes rasgos, **saber leer** se entiende como la capacidad de decodificar un texto y comprender lo leído, además de las competencias comunicativas y habilidades informativas que debiera adquirir cada sujeto en su proceso formativo. En la tarea de desarrollar este **saber leer** interviene principalmente la escuela desde el primer ciclo básico de enseñanza. **Querer leer** es definido como el factor más poderoso para generar hábitos de lectura y nace de asociar esta actividad al placer, al gusto y al entretenimiento. Sin buenos recuerdos de lo leído, satisfacción por los resultados de la lectura o goce al sumergirse en los libros, no hay hábitos lectores. Finalmente, el **saber leer** y el **querer leer** demandan disponibilidad de materiales y recursos para la lectura (**tener que y donde leer**), debidamente organizados y con un enfoque centrado en los intereses y necesidades de las personas. Idealmente, las bibliotecas debieran ser lo suficientemente atractivas en su colección bibliográfica y diseño para estimular la lectura.

Para conseguir que la población desarrolle hábitos de lectura es indispensable que estos tres factores actúen asociadamente, que se conjuguen mutuamente, pues sin el despliegue de uno de ellos -sea cual sea éste- será imposible dar con el objetivo final.

En el caso de Chile, el **saber leer** es un factor en gran medida alcanzado, ya que de acuerdo a cifras del CENSO 2002, el 95,6% de la población a nivel nacional se encuentra alfabetizada, es decir, domina el lenguaje oral y escrito. Si bien esto no asegura que todos los individuos tengan la capacidad de comprender lo leído, si constata un hecho objetivo que es que prácticamente toda la población cuenta con la condición mínima requerida para aventurarse en la lectura.

En cuanto al factor relacionado con **tener que y donde leer**, tomando como ejemplo sólo los esfuerzos hechos por el Estado -sin considerar las numerosas iniciativas implementadas por instituciones privadas dedicadas al fomento de la lectura, como por ejemplo los cafés literarios de la municipalidad de Providencia o las Bibliotecas Vivas de Fundación La Fuente, por sólo dar algunos ejemplos- durante los dos últimos años (2007-2008) se han destinado aproximadamente dos mil trescientos millones de pesos a la generación de pequeñas bibliotecas familiares (Maletín Literario); y más de siete mil millones de pesos a la mejora, mantenimiento y habilitación de las bibliotecas públicas⁴. Esto último ha permitido que actualmente gran parte de las comunas del país cuenten con una biblioteca municipal que presta servicios bibliográficos a su comunidad. De hecho los datos recopilados en la última aplicación de la encuesta de

² Garrido, Felipe. "El buen lector se hace, no nace: reflexiones sobre lectura y formación de lectores". Ariel Practicum: México, 1999.

³ Salazar, Silvana. "Guía de Gestión de Centros de Recursos Educativos". MINEDU: Lima, 2005.

⁴ Dirección de Presupuestos (DIPRES). Ley de Presupuestos Años 2007 – 2008, Ministerio de Educación, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Extraído de página web: www.dipres.cl

Fundación La Fuente y Adimark GFK, dan cuenta que un 62.3% de la población dice tener conocimiento de la existencia de una biblioteca en su comuna (de los cuales el 50% alude a la biblioteca municipal). Sin embargo, tan sólo el 15.7% ha visitado una durante los últimos 12 meses, y solamente un 7% declara ser socio.

Estas cifras nuevamente nos remiten al gran desinterés que existe en la población chilena respecto a los libros y la lectura, y es precisamente en este punto donde el factor **QUERER LEER** cobra relevancia. Los esfuerzos hechos en materia de habilitación de bibliotecas, alfabetización y mejoramiento de la comprensión lectora, no han sido suficientes para que se generen hábitos de lectura mayoritariamente extendidos en la población, ya que éstos no han ido a la par con esfuerzos que propicien la formación de lectores, no en el sentido técnico del concepto, si no en desarrollar el deseo de leer: *“El placer imaginado como resultado de la lectura, genera emoción y deseo, que se convierte en urgencia y predispone al sujeto a transitar por el mundo de los textos y su ecosistema. Ante el deseo, las demandas ajenas, la obligación y las dificultades desaparecen; sin deseo, las lecturas son mediocres y su destino inexorable es el olvido”*.⁵

Por esto, hace falta darle prioridad a estrategias que apunten a la creación de un lazo afectivo con los libros, despojando a la lectura de su función instrumental y devolviéndole su dimensión recreativa; respetando las maneras de leer propias y la autonomía de cada sujeto para decidir que leer; en definitiva, todas aquellas líneas de acción que permitan generar gusto y placer por la lectura.

No queda duda, la formación de lectores es la condición inicial para conseguir que en un futuro cercano las cifras de “no lectores” se reviertan, y sean cada vez más los niños, jóvenes y adultos que dediquen voluntariamente parte de su tiempo a leer libros.

⁵ Salazar, Silvana. “Hacia la construcción de nuevos paradigmas en la bibliotecología: la lectura”. Informe Profesional, EAP de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la UNMSM. Lima, 2000.